

Un conflicto perulero por la expansión transpacífica: la jornada de 1567 de Álvaro de Mendaña¹

DIEGO A. CHALÁN TEJADA

RESUMEN

En el Perú de la década de 1560 tuvo lugar un conflicto político en torno a la empresa de exploración y conquista del Pacífico Sur. En aquellos años, un poderoso grupo de encomenderos, lejos de resignarse a perder sus repartimientos, buscó tomar posesión de nuevas tierras y riquezas al otro lado del océano. En la arena opuesta, las ambiciones personales del funcionario encargado de consolidar el poder de la

-
1. El presente artículo ha sido posible gracias al apoyo institucional de la Dirección General de Investigación (DGI) de la Pontificia Universidad Católica de Perú. Dicho órgano me apoyó generosamente por medio del Programa de Apoyo al Desarrollo de Tesis de Licenciatura (PADET).

Corona en el Perú le hicieron frente. Aquella pugna fue una manifestación del conflicto colonial del momento. En este caso, la poderosa familia encomendera de los Maldonado y el gobernador del Perú, Lope García de Castro, protagonizarían la pugna en 1567. Este último, utilizando su posición política, venció gracias a que logró que sus intereses personales y los de la Corona coincidieran, además de que, ágilmente, logró neutralizar muchas de las pretensiones políticas de un sector conflictivo de la élite encomendera local.

PALABRAS CLAVE: Exploración transpacífica, conflicto político, encomenderos, funcionarios imperiales, Lope García de Castro, Diego Maldonado.

ABSTRACT

In Peru during the 1560s a political conflict took place that was connected with the exploration and conquest of the South Pacific. During those years a powerful group of *encomenderos* sought to take possession of new lands and riches on the other side of the ocean, far different from resigning themselves to a loss of land. Opposing them were the personal ambitions of the government official charged with consolidating the power of the Crown in Peru. This controversy was a sign of the colonial conflict taking place at the time. In this case, a powerful *encomendero* family, the Maldonados, and the governor of Peru, Lope Garcia de Castro, led the opposing sides of the conflict of 1567. Using his political position, Garcia de Castro won the battle, due to the fact that he succeeded in aligning his personal interests with those of the Crown. In addition, he was able

to skillfully neutralize many of the political pretensions of a conflictive sector within the local elite of *encomenderos*.

KEY WORDS: Transpacific exploration, political conflict, encomenderos, imperial officials, Lope García de Castro, Diego Maldonado.

INTRODUCCIÓN

LA ERA DE LA EXPANSIÓN HISPANA por el mundo es un tema de estudio que se encuentra lejos de estar agotado. Conocida es la historia de Cristóbal Colón por tratar de llegar a Asia a través del Atlántico. La búsqueda de la especiería, del camino a las Molucas —islas de la actual Indonesia— y de los tesoros míticos de la imaginación europea, y la expansión de la fe cristiana, formaron parte de aquel inicial período de conquista. Lo que los marinos de la época no imaginaron fue que terminarían conquistando un nuevo continente, tema en el cual se han concentrado muchos estudiosos. No obstante, la expansión no se agotaría en América, sino que siguió hacia el extremo Oriente, de lo cual da fe la creación de la ruta del Galeón de Manila, que vinculó México con las Filipinas. Al parecer, los intereses que llevaron a Colón y a sus acreedores a salir de la Península Ibérica para llegar a Asia siguieron vivos.

¿Qué pasó en el Perú? Muchos de los estudios sobre el virreinato peruano del siglo XVI se han concentrado en sus vínculos atlánticos. Por ejemplo, Pierre Chaunu afirmaba que se trataba de una región falsamente pacífica. Al parecer, la ausencia de

rutas transpacíficas que conectaran directamente al Perú con Asia desvaneció del campo de estudios los tempranos intereses políticos del Perú sobre la región del Pacífico Sur, tema que será objeto de análisis del presente artículo. Aquí se buscará analizar el gran conflicto político que se desató en el año 1567 en torno a aquel interés transpacífico.

En aquella oportunidad, se planteó la posibilidad de salir a la conquista de unas misteriosas y supuestamente ricas islas en el Poniente. Por ellas competirían Lope García de Castro, el gobernador de turno en el Perú; la familia Maldonado, un poderoso grupo de encomenderos; y Pedro de Ahedo, un influyente comerciante. Luego de una intensa pugna, el gobernador vencería después de los ataques que protagonizó con los Maldonado, lo cual reflejaba el gran conflicto de la época. Sobre Pedro de Ahedo, pocas son las noticias que se han encontrado en las fuentes revisadas, por lo que este personaje será estudiado en la medida en que intervenga directamente en el desarrollo de las tensiones.

Se plantea que, ante el inminente desplazamiento político de los últimos encomenderos en el Perú —que la propia Corona propiciaba—, un sector del clan familiar de los Maldonado buscó asegurarse en el poder, así como, al mismo tiempo, expandirse hacia áreas no tomadas por el rey: el Pacífico Sur. No obstante, aquella empresa también era ambicionada por Lope García de Castro. El resultado de ello fue que, a inicios de 1567, se preparó una conspiración que amenazó la tenue estabilidad política de la época, pero de la que saldría vencedor el gobernador gracias a sus hábiles argucias y a su impecable manejo de las relaciones

políticas de los Maldonado y de los intereses del rey sobre el Perú. Ello le permitió hacerse de la empresa transpacífica y mandar a Álvaro de Mendaña, su sobrino, a conquistar dicho espacio. En ese marco, se revisarán los intereses de Felipe II sobre el Océano Pacífico, quiénes eran los protagonistas del conflicto y qué pretensiones tenían, así como la forma en que este se desarrolló. Para ello, se han revisado relaciones de viajes, correspondencia oficial, actas de cabildo, escrituras notariales, entre otras fuentes.

LAS PRETENSIONES DE FELIPE II Y SU CONTEXTO

La era de la expansión hispana por el mundo fue impulsada por todo un conjunto de factores culturales, políticos y económicos que moverían a los distintos personajes a realizar empresas de conquista a lo largo del planeta. Si bien muchas de las fantasías mitológicas europeas guiarían la expansión occidental, aquí estas serán abordadas como elementos complementarios para entender el contexto en el cual se desarrolló la pugna política en cuestión. Monarquías, funcionarios, comerciantes, élites locales, entre otros, participaron en la expansión por los nuevos territorios. En esta ocasión, interesa ver el caso del Pacífico Sur.

En el siglo XVI, la época del descubrimiento se vio impregnada por un conjunto de fantasías míticas de la Antigüedad clásica y de la Edad Media que los europeos esperaban encontrar en otras partes del planeta, pues aquellos seres se tornaron reales para los hombres del momento. Siguiendo las ideas de Mikhail Bakhtin, la plena e insalvable distancia entre el mundo de las

fantasías de las novelas y la realidad del oyente hace que los personajes se encuentren lo suficientemente alejados del común de la población, por lo que nadie osaría creerse a sí mismo protagonista de dichas historias. El esquema estaría sostenido por fuertes rasgos patriarcales de la sociedad (Bakhtin 1981: 12-13). No obstante, los grandes descubrimientos terrestres del siglo XVI disolverían muchos de esos esquemas, pues situaron a la diversidad cultural como eje del universo mental. Esta sería la época del auge de las novelas de caballería, el cual estimularía el proceso expansivo español y crearía una suerte de identidad en los primeros conquistadores americanos (Solano 1988: 28-29 y Firbas 2006: 72-73).

Muchas fantasías míticas guiarían el proceso de colonización europeo a lo largo del siglo XVI. Así, por ejemplo, las islas del rey Salomón, aquellas que cobijaban el mítico Ofir, propiciaron la exploración por el Índico y el Pacífico. Es de resaltar el carácter religioso y comercial que aquellas tuvieron, pues habrían contribuido como un estímulo poderoso en la expansión española por el orbe. Así, el afán evangelizador iba acompañado por empresas comerciales y afanes de enriquecimiento que movían fantásticos parajes míticos de un lado al otro del planeta (Corn 1999: XXII-XXIII y Gruzinski 2010: 179). Esto no sería la excepción para el caso de la expedición perulera de 1567, objeto de la presente investigación (Corn 1999: XVIII-XIX, Busto 1963: 130 y Fernández-Armesto 2007: 224-233). Asimismo, se pensó que las islas eran signo de la cercanía con un nuevo continente lleno de riquezas bíblicas, conocido como la Terra Australis, el cual fue creado por el contexto intelectual de la época y que, de ser el caso, debía ser conquistado por España (Estensen

2000: 87-91; Ferrando 1986: 10-11 y 16; Gil 1989, t. II, 84-87; Gruzinski 2010: 230 y 371-377; López Aréstegui 2010: 115-116; y Martín-Merás y Rivera Novo 1992: 54-60).

Altas expectativas e intereses políticos y económicos, seguramente, se juntaron en Lope García de Castro, Diego Maldonado el Rico, y los demás agentes involucrados en la pugna por la expedición transpacífica. Por ejemplo, el gobernador afirmaba ante la Corona que las islas que él perseguía se encontrarían frente a la frontera de Chile y cercanas a Nueva Guinea.² Así, el Perú entraría a ser parte del proceso de integración del espacio marítimo transpacífico. A pesar de que no se generó un vínculo estable entre el Perú y aquellas regiones, como en el caso novohispano, Lima sí se enlazó con Asia a través de México y las Filipinas. En los orígenes de este proceso se encontrarían, precisamente, las pretensiones del monarca español, de varios expedicionarios y de los agentes locales de los dominios hispanos.

¿Cuáles eran las pretensiones del monarca y desde dónde partiría a su conquista? Ello revelaría la ampliación a escala planetaria del campo de acción, de sistemas de información y dominio que fueron utilizados por varios agentes coloniales y —como es de esperarse— por el rey (Gruzinski 2010: 54 y 82). En ese sentido, también fue importante la cooperación de las élites locales de cada uno de los lugares desde donde se lanzara la expansión. Por ello, en lo que resta del artículo se explicará de qué modo el

2. GP, III, p. 244. *Carta de Lope García de Castro al Consejo de Indias* (Lima, 2 de abril de 1567).

rey utilizaría como plataforma de expansión al Perú, en donde combinaría su interés con cierto apoyo de la élite local.

Las rivalidades desatadas entre España y Portugal por la delimitación del Tratado de Tordesillas permitieron que la monarquía castellana explorara el Oriente desde América, pues el antimeridiano terrestre no generó acuerdo. A inicios del siglo XVI, los debates sobre la posesión de las islas Molucas —llenas de especiería— llevaron a ambos tronos a varias tensiones hasta la firma del Tratado de Zaragoza, en 1529. Aquella vez, Carlos I le empeñó a Don Juan III la posesión de las Molucas y de varios territorios asiáticos. Aquella decisión estuvo lejos de poner fin a la polémica, pues entre 1529 y 1560 no pocos cartógrafos españoles situaban a las Molucas dentro del área de influencia hispana del Tratado de Tordesillas. Es de mencionar que aquellos mapas representaban la voluntad política de órganos de gobierno español como la Casa de Contratación y el Consejo de Indias (Bénat-Tachot 2005: 674-710, Fernández-Armesto 2007: 196, González 1992: 70-84 y 93-103, Martín-Merás y Rivera Novo 1992: 59-60 y 78-86, Rumeu 1992: 181-238 y Subrahmanyam 2005: 716). Un buen ejemplo de ello sería el planisferio Cantino, el cual fue diseñado por la Casa de Contratación en 1525 como regalo de Carlos I a Baltasar Cantino, el embajador del papa en España en aquellos años. En dicha carta, se situaba a las Molucas dentro del área de influencia española (Martín-Merás y Rivera Novo 1992: 75 y 78).

Tiempo después, el maestro Medina³ decía que los dominios hispanos del Tratado de Tordesillas abarcaban los territorios americanos y «el Maluco, Borney, Gilolo é islas Philipinas, é otras muchas otras cercanas». ⁴ No obstante, reconocía que el Tratado de Zaragoza le otorgaba a Portugal las islas de especiería. Sin embargo, no faltó mucho para que en España se empezara a negociar, ante la corte de Lisboa, a mediados de 1536, la cesión de las Molucas (Bernabeu 1992: 37). Para 1551, el mapa de Sancho Gutiérrez mostraba a dicho archipiélago y a las Filipinas dentro del área que le correspondía a la Corona española, por lo que es de suponer que la polémica seguía vigente. En el caso de Gutiérrez, se habían incorporado los conocimientos generados por la expedición novohispana de Ruy López de Villalobos (Martín-Merás y Rivera Novo 1992: 81).

Con el tiempo, los debates movidos por intereses políticos confirmarían la opinión del maestro Medina. Sobre todo, con el inicio de viajes transpacíficos novohispanos. El debate llegó a su clímax con el descubrimiento de una ruta de regreso de las Filipinas, en 1565, y el establecimiento de la regularidad de las comunicaciones entre México y Manila (Ferrando 1986: 8). A pesar de las reclamaciones portuguesas, la ruta novohispana seguiría abierta. Sin embargo, para desgracia de Felipe II, a los cartógrafos hispanos que fueron sus informantes sobre

3. Es posible que se trate de Pedro de Medina, una de las voces más autorizadas de la época que llevó a la cúspide la vanguardia cartográfica ibérica (González 1992: 69).

4. CODIAO, V, p. 552. *Demarcación del Maluco hecha por el Maestro Medina* [c1529?].

el asunto de las Molucas les resultó evidente que estas caían dentro del área de influencia española, pero que merced al Tratado de Zaragoza, los territorios cedidos alcanzaban a dicho archipiélago (Gil 1989, t. II: 64-66 y Rumeu 1992: 233- 238). En este contexto, la expedición perulera hacia las islas del Poniente zarparía con el auspicio de Felipe II.

Para la exploración del Mar del Sur, la Corona le pide al gobernador Lope García de Castro que averigüe sobre las riquezas que se puedan encontrar en el Pacífico Sur. Fieles a su estrategia de conquista, las instrucciones piden que se averigüen las costumbres, religión y vida cotidiana de la población nativa, así como su sistema de gobierno, linajes y riquezas. En ese momento, al rey de España le interesaba saber qué géneros eran valorados por los naturales y si había «metales y de que calidad, si ay especiería o otra alguna manera de drogas y cosas arometicas [...] si ay algun genero de pedreria o otras cosas preciosas de las que aca se estiman».⁵ Al parecer, las ansias de la Corona por tomar posesión de nuevas riquezas que incrementarían sus posesiones se centraron en torno al Pacífico Sur, pues además de resguardar al Maluco, cobijaba muchas fantasías míticas y especulaciones de las que se ha hablado anteriormente.

A pesar del interés de Felipe II, un gran forado en la burocracia habría obstaculizado sus pretensiones. La frágil institucionalidad colonial y el modelo de una sociedad cortesana hicieron que las amistades y odios de los funcionarios jugaran un rol clave en

5. A F, III, p. 250. *Instrucciones a Lope García de Castro sobre los descubrimientos por Mar* (Madrid, 16 de agosto de 1563).

las decisiones de gobierno. Así, mientras que al licenciado Lope García de Castro le habría encandilado la idea de penetrar en el Pacífico Sur, al flamante virrey Francisco de Toledo, su sucesor y enemigo,⁶ no le parecía que los descubrimientos de Álvaro de Mendaña fueran de mayor provecho para la Corona, como se lo hizo saber al rey ante las consultas que le hacía.⁷ No obstante, la insistencia del monarca siguió, lo cual reflejaría su interés en el Pacífico Sur, pues a pesar de las comunicaciones con el virrey Toledo y las malas referencias que de él recibía, en 1574 le hizo merced a Álvaro de Mendaña para ser el adelantado de las islas Salomón⁸ (véase también Ferrando 1986: 21). A pesar del apoyo regio, la férrea oposición del virrey Toledo y sus antipatías contra Lope García de Castro provocaron la postergación de la siguiente expedición hasta finales de siglo.⁹ Dicha actitud de Toledo le valió una severa reprimenda del monarca, quien le enviaría una provisión en la cual le ordenaba que no se entrometiese en la jornada de las islas Salomón (Ferrando 1986: 22).

-
6. CODIHE, xciv, p. 385-386. *Carta del virrey Francisco de Toledo* (La Plata, 8 de noviembre de 1574).
 7. AF, IV, p. 500-501. *Carta del virrey Francisco de Toledo al rey* (La Plata, 3 de junio de 1573).
 8. AF, V, p. 62-72. *Capitulación que hizo el rey Felipe II con Álvaro de Mendaña* (Madrid, 27 de abril de 1574).
 9. Ver las antipatías entre ambos personajes en CODIHE, xciv, p. 385-386. *Carta del virrey Francisco de Toledo* (La Plata, 8 de noviembre de 1574); CODIHE, xciv, p. 391-392. *Carta del virrey Francisco de Toledo a Juan de Obando, el presidente del Consejo de Indias* (La Paz, 14 de mayo de 1575). Sobre la intervención de Toledo en contra de Mendaña y su visión de la empresa transpacífica, ver AF, IV, p. 500-501. *Carta del virrey don Francisco de Toledo al rey* (La Plata, 3 de junio de 1573) y AF, V, 135-136. *Carta de Álvaro de Mendaña al Consejo de Indias* (Lima, 24 de marzo de 1580).

En el desarrollo de la expedición perulera a las islas del Poniente de 1567, es posible que Felipe II haya sido consciente de una circunstancia provechosa para él: la crisis del imperio portugués en el lejano Oriente. Ello gracias a la red de diplomáticos que él encabezaba y que circularon por Europa para llevar a la corte informaciones de sus vecinos (Kamen 2004: 75-78 y 264-265). Por ejemplo, Juan Bautista Gesio, un cosmógrafo que formaba parte del séquito del embajador español Juan de Borja en Lisboa en el año 1569, se encargó de llevar al rey español un conjunto de libros y cartas portuguesas que reforzarían la tesis castellana de los derechos hispanos sobre las Molucas (Albuquerque 1972: 13).

De ese modo, Felipe II debió de conocer que para la década de 1560, la situación que se vivía en la red de factorías portuguesas en Asia era poco alentadora. Aquellos años, si bien la red de contactos y factorías se expandió notablemente por toda África, lo cierto es que en Asia la situación era crítica. La red de comercio establecida en el Estado de la India, centro de expansión lusitana hacia Malaca y Macao, entró en una profunda crisis (Newitt 2005: 157-158, y Oliveira y Rodrigues 1992: 278-294). Además, en la década de 1560 el comercio de especiería lusitana había decaído notablemente debido a la baja calidad de sus especias y al resurgimiento momentáneo de Venecia como competidor gracias a sus acuerdos comerciales —según señala Fernand Braudel— con los musulmanes en la ciudad de Alepo (Braudel 1994, t. I: 718-732).

Además, para esa época, España entraba en un período de estabilidad, lo cual situaba a Felipe II en un contexto político favorable, por lo que el decenio de 1560 pudo ser un momento

propicio para entrar a explorar tesoros en la zona de influencia lusitana desde América (Braudel 1999: 113-117, Kamen 2004: 247-317 y Elliot 2002: 231-235). No en vano Felipe II le dio a Lope García de Castro la orden para llevar a cabo la expansión por el Mar del Sur desde el Perú. Las instrucciones de gobierno mandaban que si se descubría alguna isla o continente se tomara posesión y se diera cuenta de la calidad de la tierra hallada, así como se le informara si Portugal o alguna otra nación cristiana había llegado antes.¹⁰

LOS PROTAGONISTAS Y SU CONTEXTO

Los orígenes de la expansión transpacífica desde las costas peruanas se remontan a los albores de la colonización hispana de América. Fueron varios los interesados en alcanzar el Oriente desde el Perú. Los primeros actuaron en la década de 1530 por encargo de Hernán Cortés, desde México, en su búsqueda de las misteriosas y fabulosas islas del Poniente (Borah 1971). Es posible que, paralelamente, Francisco Pizarro también haya estado interesado en asomarse por aquella región (Busto 1973, t. III, pt. 2: 476). Años más tarde, en el gobierno de Pedro de la Gasca, el influyente vecino Gomes de Solís perseguiría lo mismo. Tiempo después, con el marqués de Cañete, Pedro Pacheco y Francisco de Cáceres tuvieron el mismo propósito. Con el conde de Nieva sería igual. Ahora sería Antonio de

10. AF, III, 249-251. *Instrucciones a Lope García de Castro sobre los descubrimientos por Mar* (Madrid, 16 de agosto de 1563).

Valdeolivos. Lastimosamente para ellos, ninguno satisfizo sus pretensiones, a pesar de los importantes contactos políticos con los que contaban.¹¹ Recién en 1567 se produciría la primera expedición transpacífica perulera. Por ahora, interesa centrarse en las circunstancias en las que se gestó aquella jornada de 1567.

Un actor central en la expedición fue Lope García de Castro, pues de su autorización dependía el armado de esta. Así, hubo agentes que salieron victoriosos y otros que fueron duramente marginados, y en algunos casos exiliados a España. El contexto explicaría la situación, pues el panorama político del Perú de esos años era confuso e inestable. Las guerras civiles y el levantamiento de Francisco Hernández Girón habían marcado la percepción de los funcionarios encargados de ver por el gobierno del Perú. Si bien a fines del decenio de 1550 todo auguraba un proceso de tranquilidad y asentamiento del poder real en Hispanoamérica por medio de los funcionarios reales, la década de 1560 fue un paréntesis en aquella tendencia, pues en ella florecieron conflictos, intrigas y tensiones que habían estado adormecidos. El debate sobre la perpetuidad de las encomiendas, las críticas sobre la justicia de la conquista de América, entre otros, serían algunos de estos (Lohmann 1965: 4 y 33).

Para Peter Bakewell, aquellos años fueron cruciales para la consolidación gradual de la Corona en el gobierno del Perú.

11. Gomes de Solís era el padrino de uno de los hijos del oidor de la Audiencia de Lima, Bravo de Saravia (AAL, El Sagrario, libros de bautizo 02(a), f. 7). En el caso de Francisco de Cáceres, este era uno de los criados que vino desde España con el marqués de Cañete.

Dicha tendencia tomaría forma durante el mandato de Lope García de Castro y tendría su apogeo con las reformas del virrey Toledo. Sin embargo, había fuertes resistencias de los encomenderos, los conquistadores, sus descendientes y otros personajes, quienes no terminaban de asimilar la idea de ser despojados de sus privilegios y expectativas. No obstante, la concentración de los repartimientos del Perú en manos del rey cobró fuerza en los años cercanos a 1567 (Bakewell 1989: 44-67, Goldwert 1957-1958: 223-225, Lohmann 1965: 11 y Lohmann 2001: 35-117).

El gobernador Castro, a pesar de encabezar un virreinato dividido y complejo, no cedió a las presiones, como en el caso de las audiencias de La Plata y de Lima, las cuales lo contradecían porque tenían intereses concretos que defender. En el caso de ambas, la solución vino por una real cédula de la Corona en la que a Castro se le concedían, de manera única e indubitable, ciertos atributos del gobierno (Levillier 1922: xviii-xxi y Mendiburu 1933, t. V: 346-349). Sin embargo, en el año 1567, las resistencias se hicieron presentes en una conspiración que amenazó la débil estabilidad política. El complot —tramado por personas interesadas en la jornada del Pacífico Sur— y su desbaratamiento fueron el reflejo de un conjunto de contradicciones sociales y políticas vividas en aquellos años.

Los rostros visibles de esta jornada fueron Álvaro de Mendaña, Pedro de Ahedo y Diego Maldonado el Rico. ¿A quiénes representaban y qué significó su enfrentamiento? Ahedo era un poderoso mercader que operaba en Lima; en el istmo de

Panamá, donde había sido el socio comercial del conde de Nieva, y en Centroamérica, en donde mantenía buenas relaciones y negocios con importantes mercaderes (Holguín 2002: 8-10 y Sánchez 1960: 93). Por otro lado, él movía importantes sumas de dinero para otros comerciantes y sus negocios podían alcanzar los 140 000 pesos de plata ensayada por operación.¹² Entre los géneros que manejaba, se encontraban sedas, prendas, carretes de hilo, especiería, entre otros. Posiblemente, de ahí partiría su afán por hacer la jornada transpacífica, pues en el Pacífico Sur estaban las Molucas, y circulaban sedas y demás bienes que Ahedo comercializaba.

Según testimonios de la época, Ahedo se había ofrecido a costear con sus propios fondos la mayoría de los gastos de la jornada transpacífica. No obstante, el licenciado Castro se interpuso en sus proyectos a pesar de que ambos tenían un acuerdo, como lo hace notar el fiscal Monzón en una carta enviada al rey el 17 de noviembre de 1567.¹³ En honor a la verdad, aquellas palabras eran realidad, pues algunos oficiales reales compraron, por orden de Lope García de Castro, piezas de artillería y demás artefactos para la expedición, que iba a ser dirigida por Ahedo.¹⁴ Si bien en las escrituras públicas dice que el acuerdo se rompió en febrero de 1567, lo cierto es que la relación con el gobernador se había quebrado varios

12. AGN, Pedro de Valverde, N.º 159, f. 1362; AGN, Diego Ruiz, N.º 148, fs. 132.1, 487.

13. AF, IV, p. 424. *Carta del Fiscal de la Audiencia de Lima* (Lima, 17 de noviembre de 1567).

14. AGN, Diego Ruiz, N.º 148, f. 902.

meses antes. Según comentaba dicho funcionario al rey en 1566, Ahedo había sido vetado de llevar a cabo la empresa de descubrimiento debido a que algunos religiosos acusaron a su tripulación de querer convertirse en corsarios y levantarse en armas una vez que estuvieran en altamar.¹⁵ Tiempo después, Pedro de Ahedo participaría en el motín del verano de 1567, junto con muchos otros personajes vinculados a los Maldonado (López Martínez 1972: 28).

¿Quiénes eran Álvaro de Mendaña y Diego Maldonado? Mendaña era el sobrino sanguíneo de Lope García de Castro y había llegado al Perú como su criado. Se especula que se le habría encargado la labor de investigar la muerte del conde de Nieva (Ferrando 1986: 16), misión que nunca se llegó a concretar. Después de ello, las siguientes noticias que de él se tienen son de abril de 1567, cuando su tío lo presentó al Consejo de Indias como el candidato ideal para hacer la jornada transpacífica.¹⁶ En junio de 1567, ya estaba alistando la expedición con fondos asignados por la Real Hacienda.¹⁷ No se ha podido delinear con claridad el camino que siguió Álvaro de Mendaña en su paso por el Perú, pero parece verosímil pensar que la merced que se le hizo para la jornada en cuestión fue un favor de Lope García

15. GP, III, p. 178. *Carta de Lope García de Castro al rey* (Lima, 5 de junio de 1566); GP, III, 244. *Carta de Lope García de Castro al Consejo de Indias* (Lima, 2 de abril de 1567).

16. GP, III, p. 244. *Carta de Lope García de Castro al Consejo de Indias* (Lima, 2 de abril de 1567).

17. AF, III, p. 3-59. *Registro de pago de la Real Hacienda* (Lima, 1 de marzo de 1567 a 18 de diciembre de 1597).

de Castro, pues tiempo después se lo acusó de colocar en cargos importantes del gobierno a sus criados y allegados.¹⁸

Por otro lado, Diego Maldonado era un personaje que se había ofrecido a pagar con su dinero la empresa transpacífica (Buse de la Guerra 1967: 241). Excepcionalmente rico e influyente, él era uno de los primeros encomenderos del Cusco, así como uno de los hombres más importantes del Perú de esos años. Concentraba sobre sí mismo una enorme cantidad de repartimientos y rentas, y manejaba grandes negocios en la región surandina, al punto de que sus ingresos podían llegar a los 30 000 pesos anuales. Maldonado, además, supo mover sus influencias en el Cusco, así como ampliar su fortuna a través de las guerras civiles. Es necesario mencionar que siempre estuvo animado por la conquista de nuevos territorios (Puente 1991: 161, 177; Busto 1963: 128-131; y Lockhart 1982: 72 y 214). Sin embargo, a pesar de semejante poder, quedaría marginado de la empresa de conquista. El historiador Antonio del Busto afirma que fue debido a que su hijo mestizo, Juan Arias Maldonado, fue apresado por participar en la conspiración que trató de matar a Lope García de Castro, quien no perdonó este acto (Busto 1963: 129-132). No obstante, parecería ser que el motivo central de la exclusión tuvo que ver con los intereses personales del gobernador por hacerse de la empresa.

¿Qué buscaban Álvaro de Mendaña y Diego Maldonado, y qué representaban? Si se revisan los intereses de los círculos

18. GP, III, p. 674. *Sentencia dada contra Lope García de Castro* (Madrid, 9 de setiembre de 1573).

de allegados de ambos personajes, se podría encontrar una respuesta verosímil. Detrás de Álvaro de Mendaña se encontraría Lope García de Castro. Sus declaraciones contradictorias lo delatan. Al principio, afirmaba ante el rey el gran provecho económico que podría rendir la empresa en cuestiones de especiería y tierras, por lo que recomendaba vivamente a Ahedo para el trabajo.¹⁹ Tiempo después, presentaría a Ahedo como una cándida víctima de su tripulación.²⁰ Acto seguido, recomendaba a su sobrino para que realice la promisoría jornada transpacífica.²¹

Asimismo, en la lista de tripulantes, la cabeza de la empresa estuvo en manos de un sobrino sanguíneo del gobernador. Además, otros tres criados suyos, que habían venido con él desde España, participaron en la jornada.²² De los 14 criados que pasaron por Perú, el licenciado Castro envió a 4 de ellos en la expedición. Él tampoco escatimó esfuerzos para colocar a personas que pudieran ser una garantía para el éxito del viaje. De ese modo, le arrebató violentamente al Santo Oficio la custodia del importante y erudito cosmógrafo Pedro Sarmiento de Gamboa,

19. GP, III, p. 100. *Carta de Lope García de Castro al rey* (Lima, 23 de setiembre de 1565).

20. GP, III, p. 179. *Carta de Lope García de Castro al Rey* (Lima, 5 de junio de 1566).

21. GP, III, p. 244 *Carta de Lope García de Castro al Consejo de Indias* (Lima, 2 de abril de 1567).

22. AF, III, p. 252-256 (Apéndice II: Navíos y tripulantes en el viaje del descubrimiento desde el Callao hasta casi islas de Salomón bajo el mando de Álvaro de Mendaña, capitán general). Los criados eran Matías Pinelo, Juan Gómez y Diego de Herrera.

quien estaba condenado a muerte tras ser acusado de brujería (Barros 2006: 38 y Buse de la Guerra 1967: 250). Otras personas que gozaban de la estima del gobernador también participaron. Este sería el caso de Pedro Ortega de Valencia, un alguacil mayor de la ciudad de Panamá, quien fue invitado personalmente a participar por Álvaro de Mendaña a pesar de tener negocios y asuntos pendientes con la justicia en la Audiencia de Lima, la cual le prohibió salir en la jornada marítima.²³

¿Qué buscaba la tripulación en altamar, cómo se la equipó y cuánto costó? Las relaciones de viaje de los tripulantes expresan la búsqueda de especias, oro, perlas, entre otros. Adicionalmente, también parecen buscar tierra firme, que para esa época refería a la Tierra Australis.²⁴ Sobre los costos de la jornada, la evidencia es reveladora. Los registros indican un gasto enorme por parte del gobernador. Se pagaron navíos expropiados al poderoso Juan Antonio Corzo y a Juan Rodríguez Paniagua,²⁵ con dinero de la Real Hacienda, por una suma de 10 000 pesos. Se prefirió ello en lugar de aceptar la voluntaria donación de navíos de algunos vecinos de Lima, como Diego de Agüero. Municiones y pertrechos también se pagaron con fondos públicos, y se aceptaron colaboraciones de

23. AGI, Panamá, 13, R. 8, N.º 15. f. 1r-2. *Carta del doctor Barros de San Millán y del doctor Andrés de Aguirre, oidores de la Audiencia de Panamá*, (Panamá, 31 de abril de 1568).

24. AF, II, p.11. *Relación de Álvaro de Mendaña al rey Felipe II* (Lima, 11 de setiembre de 1569). AGI, Patronato, 18, N. 10, R.4. *Probanza de Pedro de Ortega Valencia*, [1569]; AGI, Patronato, 18, N.10, R.7. *Probanza de los servicios del piloto Gonzalo de Mesa*, [1591]. AF, II, p. 17. *Relación de Álvaro de Mendaña al rey* (Lima, 11 de setiembre de 1569).

25. AF, III, p. 5. *Registro de pago de la Real Hacienda* (Lima, 17 de junio de 1567). Sobre ambos personajes, véase Vila 1991: 62-77 y Lohmann, 1994: 4, 16-17.

agentes cercanos al gobernador.²⁶ La empresa, en total, le habría costado a la Corona cerca de 50 000 pesos.²⁷

En relación con las intenciones que abrigó Diego Maldonado por la jornada marina, no se han encontrado declaraciones explícitas. No obstante, su círculo familiar ofrece una explicación interesante. Los Maldonado eran una familia excepcionalmente poderosa en el siglo XVI, que buscó consolidarse en el poder político. El valor de sus repartimientos e ingresos se elevaba astronómicamente por encima del promedio de los encomenderos. Si en 1561 la renta per cápita de los encomenderos era de 2872 pesos ensayados (Hampe 1979: 75-117 y Noejovich 2009: 59), Diego Maldonado percibía 30 000 alrededor de esos años.

Aquel personaje, en su camino por consolidarse en el poder, pasó por ser corregidor y regidor perpetuo del Cabildo cusqueño, en donde combinó la política con sus negocios. Años después, entraría en una colisión con los nuevos funcionarios, como Lope García de Castro. Sus allegados más cercanos vivieron un proceso similar, pues al parecer actuaron como una colectividad familiar que funcionaba sobre la base de dependencias mutuas y vínculos clientelares con las más altas esferas del poder (Mitchell 1969: 3-8 y Elías 1982).

26. AF, IV, p. 422. *Carta del fiscal de la Audiencia de Lima* (Lima, 17 de noviembre de 1567).

27. AF, III, p. 3-56. *Registro de pago de la Real Hacienda* (Lima, de 1 de marzo de 1567 a 18 de diciembre de 1567). Véase también Mendiburu 1933, t. v, 1933: 350.

Juan Arias y Cristóbal Maldonado de Buendía, los sobrinos de Diego, son personajes llamativos, así como Juan Álvarez Maldonado, su pariente. Respecto del primero, se sabe que controló repartimientos en Lima (Puente 1991: 443 y 444). Además, entre 1564 y 1566, fue el corregidor de la Ciudad de los Reyes. Sus actividades le valían una renta de 10 000 pesos y estuvo fuertemente vinculado con la élite limeña a través de lazos de padrinazgo, lo cual explica los convenientes aliados que debió de tener en aquella ciudad al momento de buscar privilegios y riquezas. Entre sus contactos estaban Nicolás de Ribera, Melchor de Brizuela —un pariente del oidor de Lima, Bravo de Saravia—, el poderoso Pedro Portocarrero, el regidor Gerónimo de Silva, entre otros.²⁸ Por otro lado, tenía influyentes contactos en el reino de Charcas, como el licenciado Polo de Ondegardo, a quien le había dado poder para ocuparse de sus pleitos judiciales, así como para cobrar sus situados sobre la Caja Real de Potosí.²⁹

En el caso de Arias, tuvo en su poder la encomienda de Hernando Pizarro, y para 1564 tenía riquísimos repartimientos cusqueños como Amaybamba y Calca, entre otros (Puente 1991: 338, 344, 355, 366, 372 y 379). Uno de ellos, tasado en 17 647 pesos, seguramente fue objeto de las ambiciones regias y motivo de conflicto.³⁰ Arias, al igual que su tío, poseía interesantes negocios de venta de coca y demás productos en el asiento potosino,

28. AAL, El Sagrario, Libros de bautizo 02(a), f. 40, 76 y 89r.

29. AGN, Nicolás de Grado, N.º 66, f. 401r

30. GP, III, p. 185. *Carta del Lope García de Castro al Consejo de Indias* (Lima, 25 de junio de 1566). Puente, 1991, p. 344.

lo cual le debió de reportar pingües ganancias. Por otro lado, supo manejar una interesante red de contactos en el Perú, pues trabajaba en el Cusco con Andrés de Arrazola, el procurador de causas de la ciudad.³¹ Además, había sido, junto con Juan Álvarez Maldonado, el fiador de Diego Maldonado cuando este asumió el cargo de corregidor del Cusco.³² Asimismo, estuvo casado con doña Isidora, sobrina del licenciado Muñatones,³³ uno de los comisarios enviados por Felipe II para evaluar la perpetuidad de la encomienda en el Perú.

En una posición similar estaba Cristóbal Maldonado. Él trató de casarse con Beatriz Clara Coya, la hija de Sayri Túpac, porque ello le habría dado acceso al codiciado repartimiento de Yucay y a otras importantes posesiones, las cuales estaban tasadas en cerca de 27 000 pesos (Puente 1991: 382, 358, 359, 373).³⁴ Dicha unión, además de los importantes réditos económicos, también le hubiera proporcionado una interesante gama de contactos políticos que Beatriz, al parecer, concentraba (Regalado 1997: 51-53, 70 y 71). No en vano las resistencias a su compromiso no tardaron en aparecer desde el poder central asentado en Lima, el cual anuló su matrimonio y devolvió a Beatriz al monasterio de las mestizas del Cusco.

31. ARC, Gregorio Bitorero, N.º 1, f. 461, 755 y 821.

32. ARC, Libro de cabildo, N.º 4, f. 100.

33. GP, III, p. 184. *Carta de Lope García de Castro al Consejo de Indias* (Lima, 25 de junio de 1566).

34. GP, III, p. 155. *Carta de Lope García de Castro al Consejo de Indias* (Lima, 12 de enero de 1566).

Juan Álvarez Maldonado fue un vecino y regidor de la ciudad del Cusco. Había sido favorecido por el marqués de Cañete con encomiendas que, pocos años después, le fueron anuladas.³⁵ En 1561, fue nombrado en el cargo de procurador de la ciudad y en 1564 sería desplazado por Jerónimo Costilla en la misión de ir a recibir a Lope García de Castro a Lima con el propósito de ver por los negocios del Cusco. El siguiente año, se le encargaría ser el procurador ante la Real Audiencia de la Plata. Posiblemente, él y el licenciado Polo de Ondegardo fueron los agentes que crearon el importante lazo entre la familia Maldonado y el tribunal charqueño.³⁶

Por último, el poder la familia se extendía a la alta burocracia peninsular, en la que se encontraba como ministro del Consejo de Indias Botello Maldonado, su otro pariente.³⁷ En definitiva, parece que dicha familia conformó una colectividad con fuertes intereses y objetivos propios. Sin embargo, estuvieron insertos en el centro de una urdimbre de favores y expectativas políticas que le resultaba problemática a la Corona (Lohmann 2001: 35-117). En la década de 1560, su entramado de alianzas entró en una severa crisis como la que muchos miembros de la antigua élite conquistadora vivieron.³⁸ Así, es verosímil pensar que un

35. ARC, Gregorio Bitorero, N.º 1, f. 1504.

36. ARC, Libros de cabildo, N.º 5, f. 2, 3-5 y 41r, 42-43.

37. CODIHE, xciv, p. 391-392. *Carta original del virrey Francisco de Toledo a Juan de Obando, el presidente del Consejo de Indias* (La Paz, 14 de mayo de 1575).

38. GP, III, p. 19. *Carta de Lope García de Castro al Rey* (Lima, 29 de noviembre de 1564) y GP, III, p. 34. *Carta de Lope García de Castro al Consejo de Indias* (Lima, 20 de noviembre de 1564).

sector de aquella familia buscara salvaguardar su poder con la explotación de riquezas en otras partes del planeta, en paralelo a su lucha por la hegemonía en el Perú. Ante su frustración política por acción de Lope García de Castro, dicho clan familiar debió recurrir a su último recurso: la fuerza y el complot, en donde se vería con claridad el destino final de la empresa transpacífica.

EL CONFLICTO PERULERO

En la década de 1560, por la promisorio jornada del Pacífico pugnaron encomenderos y funcionarios. El clímax de la tensión se vivió en el verano de 1567, cuando se desató la conspiración. En aquel episodio, el conflicto de intereses por la conquista del Pacífico Sur fue uno de los tantos estímulos. El resultado fue la victoria de Lope García de Castro, luego de enfrentar a los conspiradores y a sus redes de aliados en otras ciudades del sur andino y en la Audiencia de La Plata. Estos complejos sucesos le facilitarían a Álvaro de Mendaña el acceso a la codiciada jornada descubridora.

Es conocido cómo, en toda sociedad, se forman redes con motivaciones e intereses diversos. En el cruce de aquellas se encuentra el individuo, el cual tiene la libertad de escoger en qué círculos operar. Ello significaría que las tensiones vividas en una red bien le podrían servir como experiencia a un individuo para actuar con otros agentes (Moutoukias 2000: 140-147). En ese sentido, la empresa transpacífica pudo haber representado uno de los objetivos dentro de los planes de Diego Maldonado el Rico. La idea habría sido conservar una posición de predominio

a través de nuevas conquistas, luego de ver el nebuloso desenlace que le esperaba a su familia en el Perú, pues sus expectativas habían sido sistemáticamente frustradas por Lope García de Castro. El clímax se vivió durante la conspiración de 1567, pero la situación era el resultado de toda una década de frustraciones debido al desenvolvimiento regio en el Perú.

Sabido es que la élite encomendera le hizo al rey cuantiosos ofrecimientos a cambio de la perpetuidad a fines de la década de 1550, lo cual motivó el envío de funcionarios —conocidos como los comisarios de la perpetuidad— a fin de evaluar la conveniencia de otorgar las mercedes tan clamorosamente solicitadas en el Perú (Goldwert 1955-1956: 347-353). La expectativa debió de ser grande, pues los comisarios no tardaron en vincularse familiarmente con la élite perulera; en especial, con el cercano círculo de agentes y vecinos favorables a la causa de los Maldonado. Al parecer, la estrategia de muchos encomenderos fue vincularse a este grupo de agentes reales, que definirían su futuro. De este modo, debieron de tejarse redes en las que unos tendrían prioridades sobre otros (Goldwert 1957-1958: 207-223 y Sánchez 1960: 70-10).

El caso del comisario Muñatones es paradigmático. Arias Maldonado parece haber gozado del privilegiado acceso al poder de aquel funcionario, pues estuvo casado con su sobrina, doña Isidora. El vínculo entre ambos hombres sería un ejemplo de los lazos políticos que se tejían por medio del matrimonio. Muñatones, además, tejió lazos de padrinzago con el oidor

de la Audiencia de Lima Gregorio Gonzales de Cuenca,³⁹ un letrado que había sido corregidor del Cusco y que, desde la Audiencia, apoyaría tenuemente los intentos de los Maldonado y la cúpula encomendera cusqueña por negociar la perpetuidad de sus repartimientos en España durante el gobierno de Lope García de Castro.⁴⁰ Otros vecinos importantes, como Vasco de Guevara y Diego de Agüero, tendrían el mismo lazo con el comisario. Agüero, además, se enlazaría por la misma vía con el mismísimo conde de Nieva y su hijo, Juan de Velasco.⁴¹

Al parecer, las expectativas fueron grandes, pero los intentos, vanos. El destino jugaría en contra de los encomenderos. Los comisarios y el conde de Nieva seguían una línea política a favor del afianzamiento del poder real en el Perú, la cual se vio matizada por formas clientelistas. Por ello, los comisarios lanzaron una propuesta conservadora respecto de la perpetuidad, la cual fue desestimada por Felipe II cuando se conocieron en España las denuncias de corrupción de dichos agentes en el Perú. Lo central de ello es que el proyecto de los comisarios puso de manifiesto el reordenamiento de poderes que ya había ocurrido en el Perú para 1560 (Bakewell 1989: 49, Goldewert 1957-1958: 218). Sin embargo, los más poderosos encomenderos no estaban dispuestos a darse por vencidos.

39. AAL, El Sagrario, Libros de bautizo 02(a), f. 44.

40. ARC, Corregimiento. Administrativo, Leg. 92, folio suelto.

41. AL, El Sagrario, Libros de bautizo 02(a), f. 45, 46r., f. 68r.

De 1561 en adelante, la cúpula de encomenderos cusqueños llegó a plantear el envío de un procurador a España para ver por sus encomiendas. Durante el gobierno del conde de Nieva, los regidores del Cabildo cusqueño no dudaron en intentar alcanzar las más altas esferas del poder colonial, al colocar como procurador de la ciudad para los temas de la perpetuidad al hijo del mismísimo virrey de turno.⁴² Al parecer, su intento no llegó a rendir los frutos que esperaban, pues el 3 de marzo de 1564 los regidores destituían a su flamante procurador, tras acusarlo de incapacidad. Quien más impulsaría esa moción fue Juan Álvarez Maldonado. Todo parece indicar que durante el gobierno del conde de Nieva, en el Cusco se vivió una suerte de frustración. Después de todo, las tasas y retasas buscaron mermar el poder económico de los encomenderos, a pesar de que las quejas de estos debieron de llegar a los oídos del rey. Los agentes de la administración pública los estaban desplazando de su posición hegemónica y asfixiando (Lohmann 1965: 10). El proceso de centralización política por el cual se irradiaría el poder del monarca se estaba intensificando (Merluzzi 2003: 20 y 32-33).

El 15 de julio de 1561, Diego Maldonado tomó la iniciativa sobre los temas de la perpetuidad de la encomienda, pues asumió la responsabilidad de ser el procurador de la ciudad para ver dicho asunto.⁴³ Lastimosamente, no alcanzó el eco suficiente para cumplir con su objetivo. Todavía no sospechaba el sistemático bloqueo que, años después, Lope García de Castro

42. ARC, Libros de cabildo, N.º 4, f. 158r.

43. ARC, Gregorio Bitorero, N.º 1, f. 1040r.

llevaría a cabo desde la capital virreinal. En 1565, el malestar se había intensificado, pues se formó una embajada de cuatro ciudades del sur del virreinato peruano para pedir, en España, la perpetuidad de la encomienda. El regidor cusqueño Antonio Quiñones representaría a los poderosos núcleos urbanos de La Plata —sede de Audiencia—, La Paz, Cusco y Arequipa.⁴⁴ En ellos se estaba expresando una formación geopolítica del sur andino peruano en la que, seguramente, se tejieron redes, por lo que, ante una amenaza, la respuesta política vendría de un conjunto de ciudades en lugar de plazas concretas (Glave 1989: 27-38). Los blindajes de la Audiencia de La Plata frente a los conspiradores reflejarían aquella construcción. A pesar de ello, el licenciado Castro los bloqueó nuevamente en Lima.⁴⁵

Si bien no se tiene una fecha exacta en la que estas noticias llegaron a oídos de los regidores del Cusco, se sabe que dicho asunto se discutió con urgencia los primeros días de enero de 1567.⁴⁶ El malestar llegaría al límite, sobre todo entre los Maldonado. Si bien esta familia estuvo en la mira del gobernador desde que este llegó al Perú, el punto más álgido en sus relaciones se produjo en enero de 1566, cuando Arias y Cristóbal se interpusieron en los asuntos del gobierno de Castro al auspiciar la unión de Cristóbal con Beatriz Clara Coya. Por aquellos días, ella se había convertido en un elemento crucial en las sensibles negociaciones para sacar a los incas amotinados en

44. ARC, Corregimiento. Administrativo, Leg. 92, folio suelto.

45. ARC, Corregimiento. Administrativo, Leg. 92, folio suelto.

46. ARC, Libros de cabildo, N.º 5, f. 32r.

Vilcabamba.⁴⁷ La ira del funcionario desataría un ataque frontal contra dicho círculo familiar, buscando someterlo.⁴⁸

A Arias trató de quitarle sus repartimientos para ponerlos en cabeza de la Corona.⁴⁹ A Juan Maldonado le quitó, el 1 de abril de 1566, el cargo de corregidor del Cabildo de Lima, y pocos días después hizo que se le tomara el juicio de residencia al alguacil mayor de aquel Cabildo, Melchor de Brizuela, pariente de ellos. En adelante, Juan era descrito como uno de los más tristes de estas tierras.⁵⁰ Cambios tan agresivos como esos debieron de involucrar mucha violencia, por lo que es posible pensar que el círculo de allegados a los Maldonado se estremeció al punto de provocar el complot de los hermanos Arias, Cristóbal y sus cómplices. El objetivo habría sido mantenerse en los altos círculos del poder.

La conspiración se formaría a raíz de la desesperación de varios encomenderos, quienes llegaron al punto de levantar las armas e incurrir en el gravísimo delito de lesa majestad (Solano 1988: 32). Además, flotaba el descontento de muchos mestizos marginados por las ordenanzas de la Corona que les quitaban privilegios y

47. GP, III, p. 155. *Carta de Lope García de Castro al Consejo de Indias* (Lima, 12 de enero de 1566).

48. GP, III, p. 163. *Carta de Lope García de Castro al Consejo de Indias* (Lima, 26 de abril de 1566).

49. GP, III, p. 35. *Carta de Lope García de Castro al Consejo de Indias* (Lima, 20 de noviembre de 1564).

50. GP, III, p. 184. *Carta de Lope García de Castro al Consejo de Indias* (Lima, 25 de junio de 1566); GP, III, p. 218. *Carta del licenciado Castro* (Lima, 4 de enero de 1567) y GP, III, p. 247. *Carta de Lope García de Castro al Consejo de Indias* (Lima, 2 de abril de 1567), LCL, VI, parte 2, p. 411-412 y 413.

honor (López Martínez 1972: 15-21). Asimismo, acechaba el descontento de poderosos personajes limeños que luego fueron los cabecillas de la conjura, como Melchor de Brizuela, Juan de Velasco —el querrelloso hijo del fallecido conde de Nieva— y Pedro de Ahedo, quien no dejaba de recordar amargamente que se le había arrebatado la merced para conquistar el Pacífico Sur. En tanto, miembros de importantes familias limeñas estaban expectantes; este fue el caso de Diego de Agüero, otro vecino marginado de la promisoría empresa descubridora.⁵¹

Así, los hermanos Arias y Cristóbal Maldonado urdieron un plan para matar con sus propias manos al gobernador y neutralizar a la Audiencia de Lima. Su plan fue tramado en el Cusco junto con Antonio de Quiñones, el fallido procurador de las cuatro ciudades surperuanas (López Martínez 1972: 27 y 31). Juan Arias Maldonado, el hijo mestizo de Diego Maldonado, y una serie de secuaces del Cusco, Arequipa, Huamanga y Lima participaron en el complot, que representó la última lucha de los Maldonado en el Perú. Posiblemente, no sospecharon que entrarían en el juego de un político tan astuto como Lope García de Castro. El futuro de esta familia y el de la empresa transpacífica se jugaría en esos días.

La balanza se inclinó entre 1566 y 1567, cuando los aliados políticos de los Maldonado fueron sometidos. Así sucedería con la Audiencia de La Plata —que comprendía al Cusco en su jurisdicción—, en el contexto del matrimonio entre Cristóbal y Beatriz. Aquella vez, los intentos de los togados charqueños

51. AGI, Patronato, 33, N.2, R.1, f. 1. *Carta de Pedro Sarmiento de Gamboa al rey* (Cusco, 4 de marzo de 1572). Y López Martínez (1972: 27-39).

por apoyar a los Maldonado atentaron contra los intereses regios, lo cual fue utilizado por Lope García de Castro para pedir poderes excepcionales al monarca. En los libros de los acuerdos se observa de qué manera, en un primer momento, los oidores de la Real Audiencia de La Plata tomaron la decisión de no castigar a Arias y a Cristóbal. Tiempo después, optaron por cambiar gradualmente su veredicto hasta exiliar y castigar a los hermanos enviándolos a Lima para ser juzgados.⁵² Tanta dureza ocultaba su complicidad, en tanto le dieron licencia a Arias para que, en su camino a Lima, entrase a la ciudad del Cusco, su centro de acción, para dejar un recado en su casa.⁵³ Los hermanos terminarían en Huamanga tramando una conjura para matar al gobernador.

Lo que vino luego fue una severa reprimenda del monarca a los oidores del tribunal altooperuano, motivada por las quejas de Lope García de Castro.⁵⁴ En esos meses, Felipe II le confería al gobernador atributos de gobierno superiores sobre las audiencias de Lima, La Plata y Quito, y así también se confirmaba el carácter subordinado del tribunal chaqueño frente a la Audiencia de Lima.⁵⁵ Una vez mermadas las relaciones entre la Audiencia de La Plata y los Maldonado, no habría mayor intromisión

52. ARAP, I, p. 200, 203, 221, 233, 239-240.

53. Él único que se opuso a aquella resolución fue Juan de Matienzo, un cercano colaborador de Lope García de Castro. ARAP, I, p. 245.

54. GP, III, p. 155. *Carta de Lope García de Castro al Consejo de Indias* (Lima, 12 de enero de 1566).

55. GP, III, p. 643. *Traslado de una real cédula a Lope García de Castro* (Madrid, 15 de febrero de 1566) y CRAP, p. 264. *Real cédula a Lope García de Castro* (Madrid, 15 de febrero de 1567).

institucional. Como el problema de fondo era la perpetuidad de la encomienda, si los Maldonado ganaban en la conjura de 1567, la perpetuidad podría volverse a poner abruptamente sobre la mesa del debate político. En cambio, si Lope García de Castro salía airoso, significaba el fin de los anhelos de la élite encomendera.

El contexto era manejable, pues no solo se trataba de un pleito entre el gobernador y la familia Maldonado, sino que involucraba a las fuerzas opositoras a la perpetuidad de las encomiendas, como fueron los caciques y los clérigos (Goldwert 1957-1958: 210-213 y Lohmann 1965: 9). Parte importante de la fórmula para manejar el conflicto debía utilizar a ambos actores, los cuales estaban predispuestos en el momento en que se libró el complot. Los religiosos, en el decenio de 1560, veían a la encomienda como un obstáculo para la conversión de los indígenas, sentimiento que se sumó a la sensación de amenaza que representó el pedido de jurisdicción perpetua de los encomenderos (Goldwert 1957-1958: 210-211 y Lohmann 1965: 13-14). Similar reacción provino del lado de los caciques, quienes se sentían amenazados por la posibilidad de que la élite encomendera los desplazara de su posición de poder sobre los indios (Goldwert 1955-1956: 338, 358-360). Fray Domingo de Santo Tomás en el Perú y Bartolomé de las Casas en Europa representarían la voz de ambos grupos cuando lucharon conjuntamente (Goldwert 1957-1958: 217).

Dicho y hecho, las fuerzas opositoras actuarían a favor de Lope García de Castro. La conspiración sería denunciada por medio del secreto de confesión. A fines de diciembre de 1566, el canónigo

Esteban Villalón, desde el Cusco, daba aviso al licenciado Castro sobre el intento levantisco. Días después, fray Juan de Vivero, el prior del monasterio de San Agustín del Cusco, haría lo mismo. Aquel religioso conocía la situación a través de la confesión de Juan Nieto, un poderoso encomendero y conspirador quien, el 11 de enero de 1567, le narró los preparativos (López Martínez 1972: 34). Cinco años antes, quien había ocupado el mismo cargo de Vivero era uno de los apoderados de los caciques contrarios a la perpetuidad (Goldwert 1957-1958: 214-215). Desde el Cusco, la noticia del complot y la lista de los implicados fueron transmitidas al gobernador por su secuaz Jerónimo Costilla. En la capital virreinal, fray Alonso le comentó lo mismo al gobernador. La confirmación la daría el prior de San Francisco, quien delató a los hermanos Arias y a Cristóbal Maldonado. Las noticias serían confirmadas por el arzobispo Jerónimo de Loayza (López Martínez 1972: 34 y 40-41). Dicho religioso, en 1562, fue uno de los procuradores de los caciques que expresaron su hostilidad a la perpetuidad de las encomiendas (Goldwert 1957-1958: 214-215). De inmediato, el licenciado Castro apresó a los hermanos Maldonado, quienes estaban en Lima a punto de ejecutar su plan.⁵⁶ Los otros capturados por el complot fueron Melchor de Brizuela, Pedro de Ahedo y un grupo de mestizos en Lima y otras ciudades. El castigo fue el exilio perpetuo a la Península. En aquel escenario, un vacilante sector de la élite limeña trataría de evitar aquella sanción. Por ejemplo, Diego de Agüero, un vecino de la ciudad implicado en el complot, trató de evitar que

56. GP, III, p. 229-230. *Carta de Lope García de Castro al rey* (Lima, febrero de 1567).

al cabecilla Melchor de Brizuela fuese mandado al exilio.⁵⁷ El desenlace fue una poderosa familia vencida y una batalla ganada para la Corona, con lo que se facilitaba la centralización política que se había venido instituyendo en aquellos años (Bakewell 1989: 50, Lockhart 1982: 20-22, Merluzzi 2003: 20-24 y 32-33). Además, con el fin del complot y el exilio de Arias y Cristóbal, Lope García de Castro obtenía, indirectamente, la plena libertad para hacerse de la empresa transpacífica.

Hay que anotar que el escenario había sido cuidadosamente trabajado por el gobernador. Él, para salir airoso sin quebrar la débil estabilidad política, buscó un equilibrio entre los deseos de la Corona, los intereses locales y sus proyectos personales. Para ello, posiblemente, evitó que se le generaran enemigos simultáneos y se adentró en el corazón de una serie de alianzas para manejarlas a su favor. Un mecanismo, por ejemplo, fue el de dar mercedes de tierras a algunos y quitárselas a otros, lo cual era una herramienta interesante, en tanto no frustraba completamente las expectativas colectivas de un grupo que se hubiera convertido en su enemigo.⁵⁸ En el Cusco, al parecer funcionó ese mecanismo y se mantuvo una frágil estabilidad.⁵⁹ No obstante, esta tirantez del sistema tendría un límite y, llegado el momento, empezó a rasgarse. Este sería el caso del complot

57. GP, III, p. 266. *Carta de Lope García de Castro al rey* (Lima, 2 de setiembre de 1567).

58. GP, III, p. 94. *Carta de Lope García de Castro al rey* (Lima, 23 de setiembre de 1565).

59. GP, III, p. 94. *Carta de Lope García de Castro al rey* (Lima, 23 de setiembre de 1565). ARC Libros de cabildo, N.º 4 y N.º 5.

de 1567, el cual, seguramente, reflejó el quiebre de los últimos filamentos que unían a una poderosa élite encomendera con la hegemonía del gobierno del Perú.

Lope García de Castro, en su intento por someter a la familia Maldonado, debió jugar con sus alianzas y círculos de relaciones, pues se llegó a la traición familiar, signo de un violento quiebre de las fidelidades y los proyectos colectivos. Juan Maldonado de Buendía, por ejemplo, traicionaría a sus hermanos al delatar la conjura ante las autoridades (López Martínez 1972: 38), a pesar de haber sido despojado de su cargo de corregidor de Lima. Además, el gobernador se las ingenió para manejar con cuidado al resto de la conflictiva familia encomendera. Así, una curiosa merced llama poderosamente la atención. En junio de 1567, en plenos preparativos para el viaje transpacífico, Lope García de Castro le otorgaba a Juan Álvarez Maldonado la autorización para ir a buscar el deseado Paititi, que se creía que estaba en el actual departamento de Madre de Dios (Gil 1989, t. III: 286-377 y Vargas 1984: 148-164). La merced a Juan Álvarez Maldonado no parece ser casual.

Una vez desarticulada la conspiración de 1567, muchas armas en manos hostiles debieron de quedar en el Perú, lo cual era potencialmente peligroso. Sobre todo en la ciudad del Cusco, en donde en 1566 se leían provisiones del gobernador que ordenaban que toda la pólvora, el salitre, las mechas y el plomo fueran recogidos y guardados en el depósito de la ciudad. Una orden similar se volvió a leer en marzo de 1567. La alerta se mantenía encendida, por lo que convenía canalizar las energías y armas en empresas descubridoras. Es posible que, en ese

contexto, Juan Álvarez Maldonado haya sido un personaje potencialmente peligroso, pues años antes había tenido conflictos con agentes del gobernador en el Cusco.⁶⁰ En ese sentido, su pedido por ir en búsqueda del Paititi le debió de parecer a Lope García de Castro una espléndida oportunidad para equilibrar las tensiones. Curiosamente, en las cartas del gobernador aquella merced nunca fue mencionada ni al rey ni al Consejo de Indias, quizá para evitar suspicacias.

Un patrón de relaciones similar se encuentra en la Audiencia de Lima y con los regidores del Cabildo de Lima. Por un lado, se observa una buena relación con el oidor Saavedra, mientras que hay tensiones con el doctor Saravia, quien estaba vinculado a los hermanos Maldonado de Buendía, a Melchor de Brizuela y al fiscal Luis Bautista Monzón. Este último solía denunciar constantemente a Lope García de Castro ante la Corona. En la misma línea, el gobernador mantuvo una relación ambivalente con el oidor Gregorio Gonzales de Cuenca, quien estaba vinculado a su sobrino Lope de Mendaña, pero a quien acusaba de haberse enriquecido ilícitamente en el tiempo que estuvo como corregidor del Cusco.⁶¹ El esquema se repetiría en el Cabildo, en donde, entre otros ejemplos, Pedro Portocarrero tenía vínculos con Diego Maldonado y, al mismo tiempo, con Lope de Mendaña, el otro sobrino del gobernador.⁶²

60. ARC, Libros de cabildo, N.º 5, f. 3-6r., 91, 108.

61. GP, III, p. 67. *Carta de Lope García de Castro al rey* (Lima, 6 de marzo de 1565).

62. AAL, El Sagrario, Libros de bautizo 02(a), f. 78r.

Finalmente, hay que resaltar que figuras como el carácter clientelista del gobierno de Lope García de Castro y los vínculos de paisanaje, entre otros, parecen haber influido en la actuación de este y, posteriormente, en el armado de la jornada transpacífica. Pedro Sarmiento de Gamboa así lo comenta en sus cartas, en las que señala que para ganarse el apoyo incondicional del gobernador a la jornada transpacífica que él ideó, pidió que Álvaro de Mendaña fuera el capitán general, pues conocía de sus nexos sanguíneos.⁶³ Los tres criados de la tripulación, junto con truculentas autorizaciones a Pedro Ortega de Valencia, parecerían delinear que la figura clientelista tuvo un peso en la apropiación de esta empresa. Sobre los vínculos de paisanaje —es decir, aquellos que reflejan el trasvase de la identificación con el terruño a las personas nacidas ahí—, parece que tenían un peso importante, en tanto ayudaban a hacer realidad los objetivos específicos de varias personas (Presta 2000: 34). Lope García de Castro, Álvaro de Mendaña, Pedro Sarmiento de Gamboa y Hernán Gallego era todos naturales de Galicia y ocupaban puestos claves de la tripulación por un esfuerzo especial del primero (Barros 2006: 39 y Fernández 1995: 9-11).⁶⁴ En resumen, ambos grupos entraron en un profundo conflicto. El motivo fueron las ansias de aquella familia encomendera por eternizarse en el poder, en medio del proceso de centralización política que se vivía en el virreinato peruano.

63. AGI. Patronato, 33, N.2, R.1, f. 1. *Carta de Pedro Sarmiento de Gamboa* (Cusco, 4 de marzo de 1572).

64. Existen referencias sobre los esfuerzos de los gallegos por llegar a la especiería en la década de 1510. Asimismo, hay trabajos acerca del nexo entre Galicia y América en el siglo XVI. Véase Eiras y Rey 1992: 13-73.

Cuando contemplaron que el panorama se tornaba poco favorable, algunos miembros de esta familia pensaron en expandirse hacia el Pacífico Sur, pero fueron bloqueados por el gobernador, quien también quería apropiarse de la misma empresa. Ello, posiblemente, desencadenó una conspiración que buscó asesinarlo. Lo que nunca imaginaron fue que esta sería desbaratada y un par de ellos exiliados a la Península con el beneplácito de la Corona. Sin otros competidores por la jornada transpacífica, el gobernador se apropió de esta.

CONCLUSIONES

Con el propósito de satisfacer su ambición sobre la jornada transpacífica, el gobernador tejió un fino juego político entre las alianzas y las enemistades existentes en el Perú. Ello gracias a un manejo cauteloso de las relaciones entre los distintos personajes. Además, su éxito también radicó en la utilización de las fuerzas políticas existentes en el Perú.

Entre los competidores por la jornada del Pacífico, se encontraba un miembro de la familia Maldonado, una colectividad organizada que tenía un proyecto común: arraigarse en el poder. Por ese motivo, los roces con el licenciado Castro fueron inevitables cuando aquel funcionario buscó complacer al rey en su intento por asentar su hegemonía en el Perú. En ese contexto, por iniciativa de aquel agente de la administración, el círculo de conexiones políticas y económicas de los Maldonado se quebraría. Poco tiempo después, un complot causado por diversos malestares canalizó el enojo familiar.

Aquella conspiración fue sofocada por el manejo cuidadoso de las alianzas y fuerzas políticas opuestas a los Maldonado. Con el exilio de las cabezas del alzamiento, Castro solo tuvo que retomar su juego habitual, el cual consistía en un vaivén de marchas y contramarchas. Aquella estrategia le permitiría equilibrar la tensión política e, indirectamente, desterrar a un problemático sector encomendero, lo cual facilitó que se apropiara de la jornada de las islas del Poniente.

Finalmente, la pugna por la empresa transpacífica representó un conflicto de intereses entre los agentes particulares y la burocracia indiana. Posiblemente, los esquemas medievales de conquista, si bien existían en la época, empezaban a perder su rol protagónico. En adelante, la exploración transpacífica estaría en manos de los agentes reales, cuyo tránsito se correspondería con el trasvase de poder de los encomenderos a los funcionarios. Aquel proceso se venía viviendo en el virreinato peruano hacia el año 1567.

REFERENCIAS

- [AAL] Archivo Arzobispal de Lima
 [AGN] Archivo General de la Nación (Lima)
 [ARC] Archivo Regional del Cusco
 [AGI] Archivo General de Indias (Sevilla)
 [CODIHE] Colección de documentos inéditos para la historia de España
 [CODIAO] Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía.

- [CRAP] *Cedulario de la Audiencia de la Plata de los Charcas*. Editado por José Enciso Contreras, Sucre: Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, Corte Suprema de Justicia de Bolivia, Universidad Autónoma de Zacatecas, Consejo Zacatecano de Ciencia y Tecnología, 2005.
- [AF] *Australia franciscana*. Editado por Celsus Kelly, Madrid: Raycar, 1963.
- [LCL] *Libros de Cabildos de Lima*. Editado por Bertram T. Lee, Bertram y Juan Bromley, Lima: Concejo Provincial de Lima, 1940.
- [GP] *Gobernantes del Perú: cartas y papeles, siglo XVI*. Editado por Roberto Levillier, Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1922.
- [ARAP] *Acuerdos de la Real Audiencia de La Plata de los Charcas*. Dirigido por José Miguel López Villalba, Sucre: Corte Suprema de Justicia, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, Embajada de España, 2007 [Versión digital en CD].

ALBUQUERQUE, Luís de

- 1972 *A projeção da náutica portuguesa quincentista na Europa*. Coimbra: Junta de Investigação do Ultramar.

BRADING, David

- 1991 *Orbe indiano: de la Monarquía Católica a la República criolla, 1492-1867*. México, D. F.: FCE.

BAKEWELL, Peter

- 1989 «La maduración del gobierno del Perú en la década de 1560». *Historia mexicana* 39, N.º 153, pp. 41-70.

BAKHTIN, Mikhail

- 1981 «Epic and novel. Toward a Methodology for the study of the Novels». En: Michael Holquist (ed.). *The Dialogic Imagination*. Austin: Texas University Press, pp. 1-40.

BARROS, José Miguel

- 2006 *Pedro Sarmiento de Gamboa: avatares de un caballero de Galicia*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

BÉNAT-TACHOT, Louise

- 2005 «Alonso de Santa Cruz ¿un experto al servicio del Imperio?». En: Scarlett O'Phelan y Carmen Salazar Soler (Ed.). *Passeurs, mediadores culturales y agentes de la primera globalización en el mundo ibérico, siglos XVI-XIX*. Lima: PUCP, IRA, IFEA, pp. 679-712,

BERNABEU, Albert Salvador

- 1992 *El Pacífico Ilustrado: del lago español a las grandes expediciones*. Madrid: Mapfre.

BORAH, Woodrow

- 1971 «Hernán Cortés y sus intereses marítimos en el Pacífico. El Perú y la Baja California». En: *Estudios de Historia Novohispana*, 4, p. 1-18. Disponible en <www.ejournal.unam.mx/ehn/ehn04/EHN00401.pdf>.
- 1954 *Early colonial trade and navigation between Mexico and Peru*. Berkeley: University of California Press.

BRAUDEL, Fernand

- 1999 *Carlos V y Felipe II*. Madrid: Alianza Editorial, 1999.

1994 *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II.*
México D. F.: FCE, 1994, 2 vols.

BUSE DE LA GUERRA, Hermann

1967 *Los peruanos en Oceanía. Geografía y crónica del Pacífico.* Lima:
Talleres Gráficos P. L. Villanueva.

BUSTO DUTHURBURU, José Antonio del

2006 *Túpac Yupanqui. Descubridor de Oceanía.* Lima: Fondo
Editorial del Congreso del Perú.

1973 *Historia Marítima del Perú.* Vol. 3, partes I y II. Lima:
Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú.

1963 «Maldonado el Rico, Señor de los Andahuaylas». *Revista
Histórica.* 26, pp. 113-145.

CORN, Charles

1999 *Scents of Eden. A History of the Spice Trade.* Nueva York:
Kodansha International.

EIRAS ROEL, Antonio y Ofelia REY CASTELAO

1992 *Los gallegos y América.* Madrid: Mapfre.

ELÍAS, Norbert

1982 *La sociedad cortesana.* México D. F.: FCE.

ELLIOTT, John

2007 *Empires of the Atlantic World: Britain and Spain in America
1492-1830.* New Haven: Yale University Press.

2002 *Imperial Spain, 1469-1716.* Londres: Penguin.

ESTENSEN, Miriam

2000 *Discovery. The quest for the great south land.* New York: St.Martin's Press.

FERNÁNDEZ VÁZQUEZ, Vicente

1995 «Sobre los orígenes de Álvaro de Mendaña». En: *XIII Jornadas de Historia Naval.* Madrid: Instituto de Historia y Cultura Naval, pp. 7-14. Disponible en <<http://www.armada.mde.es/ArmadaPortal/ShowBinaryServlet?nodePath=/BEA%>>.

FERNÁNDEZ-ARRESTO, Felipe

2007 *Pathfinders. A Global History of exploration.* Nueva York: W. W. Norton & Co.

FERRANDO, Roberto

1986 *Descubrimiento de las regiones australes.* Madrid: Historia 16, Introducción.

FIRBAS, Paul

2006 *Armas antárticas: Juan de Miramontes Zuázola.* Estudio preliminar. Lima: PUCP, pp. 15-155.

GIL, Juan

1989 *Mitos y utopías del Descubrimiento.* Madrid: Alianza Editorial, 3 vols.

GLAVE, Luis Miguel

1989 *Trajinantes. Caminos indígenas en la sociedad colonial, siglos XVI-XVII.* Lima: Instituto de Apoyo Agrario.

GOLDWERT, Marvin

1955-1956 «La lucha por la perpetuidad de las encomiendas en el Perú virreinal». *Revista Histórica* xxii, pp. 336-360.

1957-1958 «La lucha por la perpetuidad de las encomiendas en el Perú virreinal (continuación)». *Revista Histórica*, xxiii, pp. 207-245.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Francisco José

1992 *Astronomía y navegación en España. Siglos XVI-XVIII*. Madrid: Mapfre.

GRUZINSKI, Serge

2010 *Las cuatro partes del mundo: historia de una mundialización*. México D. F.: FCE.

HAMPE MARTÍNEZ, Teodoro.

1979 «Relación de los encomenderos y repartimientos del Perú en 1561». *Historia y Cultura* 12, pp. 75-117.

HOLGUÍN CALLO, Oswaldo.

2002 *Poder, corrupción y tortura en el Perú de Felipe II: el doctor Diego de Salinas: 1558-1595*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

KAMEN, Henry

2004 *Imperio. La forja de España como potencia imperial*. Madrid: Punto de Lectura.

LEVILLIER, Roberto

1922 «El Licenciado Castro. Su actuación en la Audiencia de Lima y en el Gobierno». En: *Gobernantes del Perú*:

Cartas y papeles, siglo XVI. Tomo III. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, pp. v-xxxii.

LOCKHART, James

1982 *El mundo hispanoamericano, 1532-1560*. México: FCE.

LOHMANN VILLENA, Guillermo

2001 *El corregidor de indios en el Perú bajo los Austrias*. Lima: PUCP.

1994 «Los corsos: una hornada monopolista en el Perú en el siglo xvii». *Anuario de Estudios Americanos*, LI, 1, pp. 15-45.

1965 «Juan de Matienzo, autor del “Gobierno del Perú” (Su personalidad y su obra)». *Anuario de Estudios Americanos* XXII, pp. 767-866.

LÓPEZ ARÉSTEGUI, Héctor

2010 «Exploraciones de navegantes españoles y portugueses en la Polinesia antes de Cook». En: *Actas del VIII Simposio de Historia Marítima y Naval Iberoamericana: 9-13 noviembre de 2009*. Lima: Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú, pp.111-117.

LÓPEZ MARTÍNEZ, Héctor

1972 *Rebeliones de mestizos y otros temas quinientistas*. Lima: Talleres Gráficos. P. L. Villanueva.

MARTÍN-MERÁS, Luisa y Belén RIVERA NOVO

1992 *Cuatro siglos de cartografía en América*. Madrid: Mapfre.

MENDIBURU, Manuel de

1931-1934 *Diccionario histórico-biográfico del Perú*. Lima: Enrique Palacios, 11 vols.

MERLUZZI, Manfredi

2003 *Política e governo nel nuovo mondo*. Roma: Carocci.

MITCHELL, J. Clyde

1969 «The Concept and Use of Social Networks». En: J. Clyde Mitchell (Ed.). *Social Networks in Urban Situations. Analyses of Personal Relationships in Central African Towns*. Manchester: Manchester University Press, pp. 1-50.

MOUTOUKIAS, Zacarías

2000 «Networks, Coalitions and Unstable Relationships: Buenos Aires on the Eve of Independence». En: Tamar Herzog (Ed.). *The Collective and the Public in Latin America*. Bath: Sussex Academic Press.

NEWITT, Malyn

2005 *A History of Portuguese Overseas Expansion, 1400-1668*. Nueva York: Routledge.

NOEJOVICH, Héctor Omar

2009 «La transición del sistema prehispánico al sistema económico colonial». En: Carlos Contreras (ed.). *Compendio de Historia Económica del Perú*, Tomo 2. Lima: IEP, Banco Central de Reserva del Perú, pp. 23-108.

O'DONNELL, Hugo

1992 *España en el descubrimiento, conquista y defensa del Mar del Sur*. Madrid: Mapfre.

OLIVEIRA E COSTA, João y Victor Luís GASPAR RODRIGUES

1992 *Portugal y el Oriente: el proyecto indiano del rey Juan*. Madrid: Mapfre.

PIETSCHMANN, Horst

1989 *El Estado y su evolución al principio de la colonización española de América*. México, D. F.: FCE.

PRESTA, Ana María

2000 *Los encomenderos de La Plata, 1550-1600*. Lima: IEP, BCR.

PUEENTE BRUNKE, José de la

1991 *Encomienda y encomenderos en el Perú. Estudio social y político de una institución colonial*. Sevilla: Diputación de Sevilla.

REGALADO DE HURTADO, Liliana

1997 *El inca Titu Cusi Yupanqui y su tiempo: los incas de Vilcabamba y los primeros cuarenta años del dominio español*. Lima: PUCP.

RUMEU DE ARMAS, Antonio

1992 *El tratado de Tordesillas*. Madrid: Mapfre.

SÁNCHEZ BELLA, Ismael

1960 «El Gobierno del Perú 1556-1564». *Anuario de Estudios Americanos*, xvii, pp. 407-495.

SOLANO, Francisco de

1998 «El conquistador hispano: señas de identidad». En: Francisco de Solano (Ed.) *Proceso histórico al conquistador*. Madrid: Alianza Editorial, pp. 15-36.

SUÁREZ ESPINOSA, Margarita

2001 *Desafíos transatlánticos: mercaderes, banqueros y el estado en el Perú virreinal, 1600-1700*. Lima: PUCP, IRA, IFEA, FCE.

SUBRAHMANYAM, Sanjay

2005 «As quarto partes vistas das Molucas: Breve re-leitura de António Galvão». En: Scarlett O'Phelan y Carmen Salazar Soler (ed.). *Passseurs, mediadores culturales y agentes de la primera globalización en el Mundo Ibérico, siglos XVI-XIX*. Lima: PUCP, IRA, IFEA, pp. 713-730.

VARGAS UGARTE, Rubén

1984 *Historia general del Perú. Virreinato (1551-1596)*. Lima: Milla Batres, Vols 2.

VILA VILAR, Enriqueta

1991 *Los Corzo y los Mañara: tipos y arquetipos del mercader con Indias*. Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.